

EL
RETORNO
DE Z 10

FABIO PARRA GALVIS

Fabio Parra Galvis



El retorno de Z 10

 Lectores

 @lec.tores

 @lectoresctgncol

 Lectores Cartagena Colombia

Solo quien ha aprendido a ir más allá de sí mismo es capaz de entregarse a otros.

MARIO MENDOZA

Para Zalé, con cariño. Para Luza, alguien muy especial a quien no me resulta nada fácil dedicar esta creación literaria que hechiza mis demonios y espectros. Con especial afecto.

FABIO PARRA GALVIS

CAPÍTULO 1

EL INCIDENTE

Era una tarde calurosa en las calles de Cartagena de Indias. Me había escapado de la casa con mi hermana y nos encontramos dando un paseo dominical por la bahía de Manga mientras se escondía el sol en el horizonte. Decidimos hacer una pausa en uno de los muelles porque estábamos cansados de manejar bicicleta. Caro empezó a jugar, abrió su paraguas y lo metía al agua mientras yo bebía jugo de naranja de mi termo, cuando de repente comenzamos a escuchar un ruido extraño debajo de nosotros, algo que golpeaba la madera.



La curiosidad pudo más y quisimos echar un vistazo para saber de qué se trataba, entonces me agaché para observar y vaya sorpresa la que nos llevamos. Había un tierno niño abandonado en una canasta, amarrada a la base del tronco con una cuerda desgastada. Era un bebé recién nacido; delgado, tenía

la piel bronceada, los ojos rasgados (amarillos), su pequeño y tierno rostro era algo alargado y no tenía mucho cabello.

El niño apenas tenía puesto un pantaloncito ajustado de color verde, llevaba los pies descalzos, estaba profundamente dormido y en su diminuta muñeca derecha colgaba un lazo rojo con una etiqueta blanca, la cual tenía algo escrito con tinta negra: Z. octubre de 2019.

Entré en estado de shock de manera inmediata, no sabía qué hacer. Caro se asustó y no podíamos imaginar cómo alguien había sido capaz de abandonar a ese crío en ese lugar que para él podría ser muy peligroso. Tomé aire, me quité los zapatos y sin dudarle me metí al agua y lo rescaté.

Pude contemplar muy bien su aspecto físico teniéndolo entre mis brazos y noté que en su cabeza comenzaban a salir una especie de antenas. Solo se vino a mi mente el recuerdo de Altair, ese planeta similar a La Tierra del cual se hablaba en uno de los libros de la saga de Mario Mendoza (El Mensajero de Agartha).

Allí se narraba algo sobre un pequeño astro muy similar a La Tierra, más bien una copia o un duplo de nuestro planeta donde habitaba una colonia de extraterrestres nativos conocidos como uznakis. Todos los rasgos del niño eran equivalentes a los de los uznakis y no pude dejar mi asombro ni muchos menos de hacerme un par de preguntas.

¿Qué hacía un bebé uznaki abandonado en la bahía de Manga?

¿Cómo llegó ese niño a nuestro planeta?